



CATALIN PARTENIE
LA MADRIGUERA DORADA
Trad. de Laura Fernández.
Impedimenta. 184 pp. 20,50 €

Literatura rumana: ¿un puente entre Este y Oeste?

Más allá del éxito de autores como Mircea Cartarescu o Tatiana Tibuleac, las letras rumanas llevan tiempo consolidándose en España. Analizamos el fenómeno

El siglo XX rumano, marcado por 42 años de dictadura comunista comandada en su epílogo por el duro régimen de Nicolae Ceaucescu, finalmente abolido en 1989, dejó un gran legado en el plano literario, tanto por parte de quienes hicieron las maletas hacia las más tolerantes Europa occidental o Estados Unidos –donde los

Tristan Tzara, Mircea Eliade, Emil Cioran, Vintila Horia, Herta Müller o Eugène Ionesco fueron reconocidos como grandes escritores–, como por la de quienes dentro de sus fronteras resistieron el acoso político y la censura, como los Marin Preda, Nichita Stanescu, Marin Sorescu, Ana Blandiana o Mircea Cartarescu.

por **ANDRÉS SEOANE**

En los últimos años, esta literatura rumana vive en España un auge sostenido que escapa a los grandes éxitos de autores como el propio Cartarescu, Premio Formentor 2018 y autor de culto en todo el mundo hispanoablante [de quien Impedimenta publica en otoño el cierre de su trilogía *Cegador*], o Tatiana Tibuleac, de origen moldavo y cuya novela *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* ha alcanzado ya las 12 ediciones.

«Es una realidad palpable que creo que responde a varios fenómenos. Para empezar, ha caído ese velo de oscurantismo que afectaba al país, propiciado por la dictadura, la pobreza y la cerrazón de Rumanía», opina la traductora Marian Ochoa de Eribe, que ha vertido al castellano las obras de ambos autores. «Hemos descubierto personas tan europeas como nosotros que han hecho grandísimas aportaciones a la cultura occidental, y eso va calando en los lectores y en la sociedad en general, que visita Rumanía y vuelve encantada».

Un cambio de percepción que refrenda la profesora Literatura de la Universidad de Salamanca Viorica Patea, que lleva décadas en nuestro país y es la traductora principal de la poeta Ana Blan-



MIRCEA CARTARESCU

ANA BLANDIANA

DINU FLAMAND



DINU FLAMAND
PRIMAVERA EN PRAGA
 Traducción de Catalina Iliescu.
 Visor. 304 páginas. 18 €



GABRIELA ADAMESTEANU
VIDAS PROVISIONALES
 Trad. de Marian Ochoa de Eribe.
 Acatilado. 488 pp. 26 €



LAVINIA BRANISTE
INTERIOR CERO
 Traducción de Borja Mozo.
 Automática. 296 pp. 22 €

diana. «La literatura rumana está hoy muy bien representada en España, que es el país hacia el que más se traduce», sostiene. «Antes del 89, e incluso algo después, era imposible que te publicaran un libro contemporáneo de mi país. Yo traté de publicar a Blandiana con 15 o 20 editoriales y nada. Sin embargo hace seis o siete años escribí a Periférica para ofrecer *Proyectos de pasado* y Julián Rodríguez me escribió a vuelta de correo».

Visitas y traducciones. ¿Qué ha cambiado, pues, en estos años para producirse tal mutación y que en las últimas semanas hayan coincidido en nuestras librerías hasta cuatro títulos –tres novelas y un poemario– de autores rumanos? Un aliciente, sin duda, ha sido la acertada política del Instituto Cultural Rumano (ICR), que como señala Ochoa de Eribe, responsable de la traducción de la novela *Vidas provisionales* de Gabriela Adamesteanu, «lleva años aplicando unas políticas de subvenciones a la traducción y la edición muy atractivas que las editoriales españolas las han aprovechado bien».

A este respecto explica la directora del ICR, Maria Pop, que explica que más allá de estos pro-

gramas, que han propiciado la publicación de 12 libros en los últimos tres años, «un punto de inflexión fue la visita de Rumanía como país invitado en la Feria del Libro de Madrid de 2018». Y es que otra pata del éxito del trabajo del ICR se basa en los viajes de autores rumanos a nuestro país, con el fin de que «el público puede estar en contacto constante con lo mejor de la literatura rumana. Hace un tiempo hemos firmado un convenio entre la Unión de Escritores de Rumanía y la Asociación Colegial de Escritores de España, un marco en el que hay muchos viajes entre ambos países. Gracias a acuerdos así existe una presencia constante, como este año en la Feria, que hemos traído a unos 20 autores», recuerda Pop.

Pero la clave de la mayor presencia de autores de Rumanía en España se debe a una labor editorial curiosa y expeditiva y, fundamentalmente, a la existencia de una pléyade de traductores que, como apunta la directora, «en muchos casos ejercen de auténticos agentes editoriales. Además hay varias generaciones, desde los veteranos Joaquín Garrigós y Ioana Zlotescu –que han traducido autores como Max Blecher, Eliade, Camil Petrescu, Cio-

“Antes del 89, y algo después, era imposible publicar en España un libro contemporáneo de mi país”, explica Viorica Patea

“Ambas literaturas recuerdan el trauma de las dictaduras”, opina Gabriela Adamesteanu

“Caído el velo de oscurantismo, descubrimos un país tan europeo como este”, dice Ochoa

“En España se está dando una apertura a la turbulenta historia del Este”, afirma Dimu Flamand

ran o Norman Manea–, hasta los más jóvenes como Borja Mozo Martínez, que se ocupan de autores jóvenes, una renovación generacional necesaria», defiende.

Justamente él acaba de traducir a nuestro idioma a Lavinia Bransite, cuya novela *Interior cero* (Automática) narra la lucha de una treintañera por sobrevivir en un alienante entorno tardocapitalista, temática poco asociada, por razones obvias, al mundo literario rumano. Y es que, más allá de las razones comerciales y editoriales expuestas, ¿por qué estas obras encuentran tanto eco entre el lector español? ¿Qué nos llama la atención de este universo literario nacional?

¿Una historia paralela? «Creo que existe muchísima afinidad entre la cultura de los dos países en el modo de percibir la literatura. Una sensibilidad y una querencia por temas determinados, por ejemplo la memoria histórica, y también, desde luego, en las vivencias y experiencias históricas y personales», aventura Pop, que cuenta que el ICR ha montado varias mesas redondas en las que dialogaban autores que reflejaban ambas dictaduras. Por su parte, Patea la contradice asegurando: «Si bien son ▶



LAVINIA BRANISTE

CATALIN PARTENIE

GABRIELA ADAMESTEANU

► dos países que han pasado por una dictadura, estas no se pueden comparar. En España, sobre todo hacia el final del franquismo, podías leer a Marx y encontrarlo en una librería, pero en Rumanía Nicolae Steinhardt recibió una condena de 20 años de cárcel en 1961 por haber leído a Cioran y a Eliade». Para Ochoa de Eribe, «encontrar un solo motivo es complejo, pero además de la calidad de los autores está la curiosidad por un país del que no se sabía nada, una fascinación por ver qué pasaba allí en aquellos años».

La visión desde el Este. Hasta aquí la visión desde España, pero ¿cómo se vive este boom literario desde su epicentro rumano? El poeta Dinu Flamand, que acaba de publicar en Visor *Primavera en Praga*, cuyo título condensa ya un hito del imaginario occidental sobre el mundo comunista, celebra que «los editores y lectores españoles descubran la vitalidad de la literatura rumana. Quizá el éxodo masivo de trabajadores rumanos a España en las últimas décadas —donde fueron sin duda los mejor recibidos de los países a los que emigraron mis compatriotas— haya contribuido a vuestra apertura a los inverosímiles latinos de los Cárpatos que somos nosotros», bromea. En cuanto a la causa, apunta: «sólo asumo que cierta exuberancia latina que nos caracteriza también habla directamente de la sensibilidad ibérica. Pero creo que en España se está produciendo una apertura más amplia a la turbulenta historia de los países de Europa del Este. No olvido que Cioran se sintió como en casa en España, donde sigue siendo traducido y leído por las nuevas generaciones. Para mí, el hecho de que los españoles adoren a Cioran es el indicio más sensible de compatibilidad».

Por su parte Braniste, que también destaca el trabajo improbable de los traductores, aduce que ese vínculo social es clave. «En España todo el mundo conoce a alguien que es originario de Rumanía, y el hecho de que el interés por los intercambios cul-

turales esté aumentando me hace muy feliz», comparte. «Tal vez los lectores empiecen a interesarse por las culturas europeas más pequeñas porque quieren escapar del dominio de las literaturas en lengua inglesa. Quieren nuevas voces y nuevos escenarios para las historias. Es bueno descubrir nuevos territorios, que en realidad no están tan lejos, y creo que en Europa deberíamos invertir más en conocer mejor estas lenguas y culturas más pequeñas que tienen su propia riqueza», defiende.

Gabriela Adamesteanu, presente desde hace años en nuestras librerías, se suma a la idea de la similitud histórica para estimular la curiosidad lectora. «Muchas novelas españolas que he leído en los últimos años me han recordado el trauma de larga duración provocado por las dictaduras», opina. «Otro tema común a ambas literaturas, debido también a la presión de la historia, es el exilio, frecuente en las obras de Norman Manea [de quien *Galaxia Gutenberg* publica nueva novela en noviembre]. Pero fuera de los temas históricos y sociales, lo importante es la experiencia humana en general, representada con ojos nuevos, profunda y sutilmente». Y también añade un par de pinceladas a la hora de valorar esta comunicación bilateral, como «el apoyo de importantes críticos literarios, como Mercedes Monmany, excelente conocedora de la literatura de Europa Central y del Este, o la gran actividad del Instituto Cervantes de Bucarest».

En definitiva, como resume Ochoa de Eribe, el panorama es alentador. «Se ha recuperado mucha parte de la literatura del periodo de entreguerras, una época espléndida para Rumanía, y mucho de lo que no se pudo publicar durante la dictadura o que salió muy mutilado, pero además están llegando las nuevas voces, y ahí hay un filón incontestable», afirma entusiasta. «Rumanía ha abierto una brecha que espero que no se cierre, que más editores curiosos y osados se atrevan a publicarlos, porque van a ver que merece la pena». **L**

UN APERITIVO DE LO TODAVÍA POR DESCUBRIR

Más allá de estas cuatro novedades y de lo que anticipamos para otoño, conviene afinar el radar a lo que podemos haber pasado por alto en los últimos tiempos o a lo que está por venir. María Pop nos recomienda dos antologías de poesía: 'Sombras, incendios y desvanes' (*Vaso Roto*), que reúne los versos de 17 poetas rumanos de las décadas de los 60 y los 70, y 'Mujeres en la aduana' (*Huerga y Fierro*), en este caso 10 autoras contemporáneas. Siguiendo con la poesía, Viorica Patea reivindica los tres libros publicados por Ana Blandiana el año pasado, entre los que destaca la monumental edición bilingüe de 'Un arcángel manchado de hollín' (*Galaxia Gutenberg*). Para Marian Ochoa de Eribe, que desliza asimismo nombres como los de Cristian Fulas, Florin Irimia, Simona Sora, Dan Coman, Ioana Nicolau o Radu Vancu, un libro que tuvo muy mala suerte fue 'Dulces sueños, queridos niños' (*Tres Hermanas*), de Radu Pavel Gheo, que justo vio la luz en aquel complejo marzo de 2020. Ambientado en un pequeño pueblo de la orilla del Danubio, narra la historia de toda una generación que sólo pensaba en cruzar el río y emigrar, aunque el coste fuera la muerte

EL (AMPLIO) ECO ESPAÑOL EN RUMANÍA

Si la literatura rumana gana peso en nuestro país, las letras en español siempre han gozado de su importancia allí. Como cuenta Dimu Flamand, «a pesar de la estética oficial primitiva, de inspiración soviética, mi generación ya podía leer las obras esenciales: de la literatura picaresca a Cervantes, de Quevedo y Góngora a Lope de Vega, Lorca, Unamuno o Machado, que incluso los editores del Partido Comunista incluyeron en su catálogo editorial». Además, él mismo ha traducido a poetas como Antonio Gamoneda, César Vallejo, Neruda, Omar Lara o Hugo Mujica. Además de los clásicos, Adamesteanu destaca a los autores hispanoamericanos: García Márquez, Vargas Llosa, Borges, Octavio Paz, Alejo Carpentier, Ernesto Sabato, Miguel Ángel Asturias, Gabriela Mistral, Cortázar... Y Braniste, por su parte, se centra en escritores más actuales que pueblan las librerías de su país, una mezcla de calidad literaria y tirón comercial: Clara Usón, Manuel Vilas, Care Santos, Javier Marías, Eduardo Mendoza, Javier Cercas, Fernando Aramburu, Rosa Montero, Fernando Savater, Antonio Muñoz Molina, Carlos Ruiz Zafón...